

## **EL MALTRATO ¿ES UN ACTO DE FALTA DE AMOR?**

Podemos iniciar esta conferencia tomando como referencia la dicotomía del amor- odio tal como se presentan los afectos en las configuraciones del inconsciente y en las relaciones humanas pues se manifiestan de forma ambivalente cuando no paradójica. Son los meandros de las propias relaciones afectivas y sus manifestaciones las que nos permiten tomar en cuenta una configuración que conviene describir en un primer momento a fin de centrar el tema a tratar.

Si respondemos a la pregunta que encabeza el título diremos enseguida que el maltrato, cualquier tipo de maltrato, no es una forma de amor ; de que es signo, entonces ¿ responderemos a mi entender, que es el signo de una manifestación de desamor, de desprecio hacia el Otro, de negación violenta de la diferencia y de la autonomía que le corresponde al Otro .A pesar de todo esto el maltrato ,paradójicamente, lo encontramos a diario como sustrato y alimento de la relaciones de poder que serían todo lo contrario de las relaciones de amor. No es un hecho excepcional más bien al contrario, lo vemos todos los días al interior de las relaciones humanas: en la relaciones de los hombres con las mujeres, de los adultos con los niños; en las relaciones laborales; en las relaciones de los padres con los hijos, y también de los hijos con los padres. Complejidad y amplitud del tema, lo que nos obliga a acotar los puntos de mira centrando nuestra mirada en las relaciones de los hombres con la mujeres en el ámbito de las relaciones de pareja o de familia.

Particularmente quiero incidir en el lugar del hombre en lo social y desde ahí en el lugar que ocupa o que se pone con respecto a la mujer visto que, según las estadísticas y las noticias que aparecen diariamente en los medios, la actuación violenta y mortal de los varones contra las mujeres toma figura de auténtica pandemia y sintomatiza, a mi entender, en su forma mortífera “el malestar del hombre en la contemporaneidad”.

### **A CERCA DEL PODER, LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA.**

Vivimos en una época en que la necesidad de poder ha alcanzado la categoría de enfermedad de nuestro tiempo.

Poder destructor que lo vemos diariamente en la presencia de la guerra en los medios de comunicación consecuencia de la necesidad expansionista de algunos estados dominantes, hasta el punto de hacerla banal e intrascendente; presencia del poder también en la necesidad de controlar los medios de

comunicación una sociedad cada vez más dominada por los medios :“la información es poder” dicen algunos sociólogos ,que viene a decir : quien domina los medios de comunicación tiene garantizado el poder absoluto. Vislumbramos su presencia también en los espacios de la vida cotidiana, en esos espacios básicos del sistema que configuran la sociedad (familia, trabajo, asociaciones...) y que afectan directamente a las personas que los habitan.

M. Foucault en sus teorizaciones sobre el control social a partir del análisis socio-histórico de la aparición de las cárceles, hospitales y otras instituciones “carcelarias” acuñó el término “biopoder” para dar cuenta que el poder en la Modernidad no es sólo la estratificación de sistemas de control y vigilancia (sujeción) jerarquizado de acuerdo a un modelo vertical que emana de arriba abajo tal como lo vemos configurado en las instituciones del Estado moderno, sino que estas estrategias de poder toman otras coloraciones más sutiles y próximas porque se desarrollan en esferas horizontales en donde quedan afectadas las personas en sus propias vidas a través de sus relaciones personales que serían manifestaciones de esas relaciones de poder que no tienen una estructura binaria dominador-dominado sino mas bien “una producción multiforme de relaciones de dominación...”

En la clínica observamos que las relaciones familiares o de pareja circulan en estratificaciones intrapsíquicas cargadas de afectos y sentimientos en ese marco de vinculaciones estrechas, duraderas e intensas en donde se manejan la dominancia y la dependencia como instrumentos relacionales de poder: ejercicio del poder o de dominación que tanto se ejerce desde la altura del más fuerte con su “fuerza “como se puede ejercer desde la supuesta “debilidad” del que está debajo.

En todo caso, cabe pensar que la violencia de género no es una disfunción de la modernidad, sino el resultante de una lógica en la creación de otredades que encuentra en la construcción de diferencia sexual generalizada un mecanismo de control sobre los cuerpos y la vida de las poblaciones. La violencia de género es inseparable del “genero como violencia”. (Bonet i Martí 2007).

A la hora de manifestarse, el poder funciona en su circularidad que se caracteriza por un fluir de la relación y de los afectos en la lógica de la posesión. De modo que la Modernidad traduce aquí sus Paradojas en el sentido que si bien desde la Revolución francesa los ideales humanos tenían que ver con la libertad, la igualdad y la fraternidad no es menos cierto que continúan, a día de hoy, siendo inalcanzables.

Vivimos en un “proceso de civilización”.Freud lo denominaba “proceso cultural” correlacionando en permanencia agresividad y cultura. El acceso a la cultura es un proceso lento y arduo .La civilización es una conquista frágil, nunca definitiva y su conservación exige constantes esfuerzos. Sostiene que a lo largo de la filigénesis como de la filigénesis el proceso

cultural saca su “energía” de la pulsión sexual y de la pulsión de agresión, pero necesitan ser expresadas de forma adecuada porque la humanidad se constituye desde la capacidad para sublimar las pulsiones primitivas. El desarrollo de los valores culturales como la ética y la religión se funda en unas limitaciones de la sensualidad y de la descarga directa.

Otro trabajo que impone la condición humana al hombre con vistas a la cultura: se pregunta cómo hacer con las pulsiones sexuales, las tendencias a la afirmación del yo y la violencia. Es cierto que son “motores” de la civilización pero aparecen igualmente como los principales peligros que amenazan a la sociedad. En la primera parte de su obra habla de los antagonismos entre pulsión sexual y civilización, para reconocer luego la importancia que tiene la “tensión” entre los impulsos agresivos y la sociedad.

¿Cómo centrar la idea del poder? En algunos diccionarios generales podemos leer las definiciones que versan sobre el poder: el Diccionario ideológico de la lengua española de J. Casares propone los términos “dominio, imperio, facultad o jurisdicción que uno tiene para mandar o ejecutar una cosa...fuerza, vigor, capacidad, posibilidad, poderío...posesión actual o tenencia de una cosa”.

En el diccionario de Sinònims i Antònims de S.Pey leemos por poder: “autoritat, domini, predomini, dominació, potestad” y como antònims: “despoder, submissió”. Y también “força, potència, energia, activitat” y como sinònims: “debilitat, impotencia”. Se trata como vemos de “dominar, vencer, ejercer la prepotencia y colocar al otro en una situación de debilidad, obediencia y dependencia.” (Población 2005).

La complejidad del tema merece abordarlo desde la historia, la sociología, la antropología, la psicología profunda y la psicopatología para dar cuenta de la complejidad de las relaciones afectivas entre los humanos en sus interrelaciones e interferencias, de modo que podamos vislumbrar una mirada no sólo desde la “exterioridad” sino también desde el mundo interno, allí donde se juegan en el inconsciente y el espacio psíquico estas relaciones con su carga de afectos, emociones y sentimientos.

## **SOBRE EL PODER Y LA DOMINACIÓN EN LA CULTURA OCCIDENTAL.**

Con el devenir histórico la presencia de la mujer activa y autónoma en la vida social y en la cultura es un hecho visible: si miramos de cerca observamos que, ante la presencia de esta mujer comprometida con su propia existencia, que es la problemática personal y relacional no resuelta del hombre, les da lugar al varón, la que hace síntoma ante la imposibilidad de